

# LA LUZ DEL PORVENIR.

## Precios de Suscripcion.

Barcelona un trimestre adelantado una peseta, fuera de Barcelona un año id. 4 pesetas. Etranjero y Ultramar un año id. 8 pesetas.

## REDACCION Y ADMINISTRACION

Plaza del Sol 5, bajos, y calle del Cañon 9, principal.

SE PUBLICA LOS JUEVES

## Puntos de Suscripcion.

En Barcelona, Don, 10, ento. 1.<sup>a</sup> puerta. En Lérida, Mayor 81 2.<sup>o</sup> En Madrid Valverde 24 pr. . derecha. En Alicante, San Francisco 28, imprenta.

SUMARIO.—Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo X.  
La verdad y la mentira —Advertencia.—Notas é impresiones.

## Impresiones en la Catedral de Barcelona al oír al Padre Sallarés refutar el espiritismo.

### X.

Cumpliendo lo que ofrecimos en el artículo anterior, hoy haremos siquiera sea á grandes rasgos, un paralelo entre el Espiritismo y el Catolicismo; demostrando las aspiraciones del uno y del otro, las ventajas que ha producido á los pueblos la religion católica, y las que le puede proporcionar el estudio razonado del Espiritismo.

Antes de entrar en materia, diremos con la ingenuidad que nos caracteriza, que si bien es verdad y hasta axiomático, que de la discusion brota la luz, nos repugna por completo sostener polémicas en las cuales se hieren á veces susceptibilidades personales; y como en estas cuestiones es de todo punto imposible defenderse, sin atacar á la vez á la escuela que nos acometió, resulta, que si bien el propósito de los contendientes es sostener su ideal, unos y otros suelen descender de lo abstracto á lo concreto, de lo colectivo á lo individual, por ser los individuos representantes de la escuela á que pertenecen. Por esta razon, en nuestros artículos anteriores hemos tenido que nombrar repetidas veces al Padre Sallarés al refutar sus argumentos contrarios á la razon, hiriendo quizá la susceptibilidad del hombre, lo que deploramos, porque quisiéramos que las religiones y las filosofías discutieran en campo abierto, que los credos, las tesis y las hipótesis tuvieran mantenedores impersonales, que los combatientes no se dieran por aludidos diciendo como dijo el Padre Sallarés en su carta del 18 de mayo: «Desautorizo y rechazo cuanto sobre mis sermones puedan argumentar, porque todo es inexacto debiendo decir mas bien para el buen orden y seriedad de la discusion: «La Iglesia desautoriza y rechaza cuanto sobre su credo puedan argumentar;» puesto que en realidad no rechazábamos lo que decia el hombre, sino lo que afirmaba el sacerdote, miembro, por su desgracia, de la Iglesia católica apostólica romana, que siempre ha estado reñida con la ciencia y la verdad.

Al terminar por ahora nuestra pesada tarea, decimos que la religion católica no sabe discutir; porque si en vez de provocarnos y de saherirnos, nos preguntara cortesmente cuáles son los fundamentos legales en que nos apoyamos para sostener un criterio filosófico espiritista como el que sostenemos nosotros, entonces, lejos, muy lejos de mirar como miramos ahora la historia oscura y cruel del pasado y hasta del presente de la escuela que nos impugna, le contestaríamos con todo el ardor de nuestro sentimiento y la fuerza vibrante de nuestro espíritu diciéndole:—Estás en tu derecho al preguntar el por qué del por qué. Gracias mil: tu eres nuestra hermana, nos im-



pulsas al estudio, á la vida, á la observacion indeterminada. Tú nos amas aun que nos contradices, y con tus razonadas preguntas nos haces subir dulcemente las gradas de nuestro progreso eterno. Pero ahora, en esta clase de lucha sistemática, ciega y voraz, por parte de la escuela que nos provoca, injuria é infamia, sin que tenga motivos de otra naturaleza que los que engendra la ambicion y el despecho, no podemos estar á la altura de la discusion franca y noble, porque no se presta á ello ni la historia ni el proceder de la religion que ataca al Espiritismo con las peores armas. Quede, pues, sentado, que no es la escuela espiritista la que hiere y degrada á su contrario, porque si así lo hiciera, no seria (como lo es) la encarnacion del progreso, sino el simil del estacionamiento.

No somos nosotros los que buscamos en el palanque de la discusion el agriar las relaciones del sentimiento que debe unir á las sociedades y á los pueblos. Cuando se comprenda lo que vale el racionalismo espiritista, entonces, los que hoy no están conformes con nuestro proceder, se convencerán que hemos cumplido con el deber que nos impone el progreso de nuestro espíritu, sosteniendo las causas que como á causa obran sobre la humanidad, y los efectos que como á efecto la humanidad sostiene sobre de sí misma.

Hechas estas aclaraciones, pasemos á examinar qué ha hecho el Catolicismo en bien de los terrenales. Es innegable que toda religion en principio es buena, muy buena, buenísima. Todas tienen á moralizar las costumbres relativamente y en armonía con el modo de ser de los pueblos en que nacen; mas el Catolicismo, desde de sus primeros pasos, fué como el arbusto que crece torcido, que aunque se haga grande, conserva siempre su mala figura.

El Catolicismo empezó su carrera mintiendo, cubriéndose con un antifaz, adornándose con galas que no le pertenecian.

Dice un adagio muy verdadero, que al que de ageno se viste, en la calle lo desnudan, y eso le ha pasado al Catolicismo; que se revistió en sus primeros siglos con la túnica de Cristo, pero como llevaba la soberbia en el corazon, y la ambicion en la mente, el humilde sayal del Nazareno y sus pobres sandalias no las usó mas que el tiempo preciso para atraer creyentes, con la máscara de la humildad y de la paciencia. Se mantuvo en la pobreza, mientras no tuvo adeptos en las clases elevadas; pero desde el momento que el Emperador Constantino por sus miras políticas amparó al Cristianismo, el Catolicismo levantó la frente, miró á Roma, y le pareció la ciudad de las siete colinas la mejor piedra para sobre ella levantar una Iglesia, cuyo poder y soberanía no tendria rival en el mundo, puesto que su jurisdiccion no se limitaba á la tierra, sino que osadamente se hacia dueña del infinito; llamándose la depositaria de la justicia suprema, dispensadora de dones celestiales, de gracias é indulgencias, siendo el mejor salvo-conducto para llegar directamente al cielo.

Sus sacerdotes se llamaron vicarios de Cristo, representantes de Jesús, elegidos por el mártir del Gólgota para predicar su evangelio; pero la razon y el libre exámen han sido los encargados de desnudar al Catolicismo, quitándole la túnica de Jesús, que en realidad no le pertenecia, diciéndole: «quédate en buena hora con tus trajes de púrpura, con tus mantos de armiño, con tus cálices de finos metales adornados de piedras preciosas, con tus tiaras de oro y tus báculos de plata, con tus palacios episcopales y tus basílicas grandiosas, con tus maravillas artísticas y tus rios de oro. Eres rico, muy rico; quédate con tus inmensas riquezas, que tu trabajo te ha costado adquirir, porque el usurpador tiene que trabajar mucho para realizar la usurpacion. Cuanto tienes, legítimamente te pertenece, porque para adquirirlo has jugado el todo por el todo, tu dignidad en la tierra, y tu progreso en el cielo.

Eres acreedor á conservar tus bienes terrenales, pero no eres digno de ser el de-

positario de la túnica de Jesús. Por eso la razón te la arrebató, por eso los libre-pensadores no se postran en tus templos ni adoran tus imágenes, porque no eres tú el que debe guardar la cruz de Cristo.

El Cristianismo no vino á crear una escuela, sino á bendecir un planeta.

¡Catolicismo! ¿qué has hecho de Jesucristo? él no está en tu Iglesia, porque en tu Iglesia no hay amor, y él se sacrificó por amor á la humanidad.

Él no está en tu infalible Pontificado ni en tu grey sacerdotal, porque él no creó ni el papado ni el sacerdocio.

La bondad evangélica de Cristo es una cantidad positiva, y la Iglesia que se ha apropiado su nombre no ha podido en diez y nueve siglos adquirir una sola unidad de la cantidad cristiana. Tiene oro, minas de oro; pero no tiene ni un átomo de la dulzura de Jesús.

Cristo buscaba la luz en los campos, oraba á su padre en los huertos, su espíritu se asfixiaba en las casas de piedra, adoraba á la naturaleza, y el Catolicismo no vive sino entre sombras. ¡Pobre Iglesia católica apostólica romana! ¿qué has hecho de tus primeros cristianos? ¿qué has hecho de Jesús, de aquel que dió vista al ciego, agilidad al tullido, y fué indulgente con la mujer pecadora?

Esto le ha dicho la razón al Catolicismo, y ha hecho más aún; ha unido la acción á la palabra, y ha despojado á la Iglesia católica de las sagradas vestiduras de Jesús, porque la túnica del mártir no tiene derecho á guardarla ninguna religión, absolutamente ninguna. Jesucristo no vino para éstos ó aquellos; vino para todos. Los Redentores cuando encarnan en los mundos no es para salvar á una raza; vienen como el Sol, para difundir su calor y su vida en toda la humanidad!

Como dijimos anteriormente, el Catolicismo se vistió de prestado, lució su traje mientras la razón humana permaneció en la infancia; pero cuando esta creció, cuando supo distinguir lo falso de lo real, entonces dijo recordando á Cristo:—Demos á Dios lo que es de Dios, y al César lo que es del César; quitemos á la religión católica lo que no le pertenece, que son los atributos de Jesús; quédese con las leyendas de sus santos, con las apariciones de sus vírgenes; pero la gran figura de Cristo, las enseñanzas del evangélico Reformador, debemos darlas al progreso, al libre pensamiento. Cristo no es patrimonio de la ortodoxia, Cristo no pertenece á ninguna escuela; su evangelio está en todos los credos que reconozcan á Dios como Causa Suprema, y consideren la fraternidad universal como la única religión que puede elevar el sentimiento y engrandecer la inteligencia.

Despojado el catolicismo de las vestiduras de Cristo, considerado como una de tantas religiones, estudiando su historia, viendo la influencia que ha ejercido en los pueblos latinos, ¿qué ventajas ha reportado el Catolicismo al progreso general de las naciones sometidas á su yugo?

No son los estrechos límites de un artículo, campo suficiente para demostrar si el Catolicismo ha enriquecido ó ha empobrecido á los pueblos. Únicamente diremos que la Católica España ha sido víctima de la unidad religiosa, que la intolerancia agostó todos los gérmenes de prosperidad que le daban los moros y los judíos, y que la que un día fué señora del mundo, llegó á ser la mendiga de la Tierra.

El pueblo español, el que decía con legítimo orgullo, «en mis dominios no se pone el Sol» llegó á embrutecerse y á empobrecerse hasta el punto de juzgarse feliz comiendo la humillante sopa que repartían los frailes en el átrio de sus conventos. ¿Cabe mayor degradación? No.

España quedó despoblada, las comunidades religiosas absorbían las generaciones, y sólo cuando la teocracia fué perdiendo su fatal soberanía, fué cuando la nación española levantó la frente, miró en torno suyo y se avergonzó de su miseria. Como el

Fénix renació de sus cenizas, y hoy arrastra una vida lánguida, porque para la anemia de los pueblos fanáticos no sirve la trasfusión de la sangre que generosamente ofrecen las revoluciones. Su renacimiento moral no se efectúa sino con el transcurso de los siglos, cuando nuevas generaciones levanten sobre las ruinas del pasado monumentos gloriosos, símbolos de nacientes civilizaciones.

El Catolicismo se asemeja á un viejo usurero; es rico, muy rico, inmensamente rico; pero su riqueza es improductiva. Nunca le ha dicho al génio: ¡Avanza! que yo te ayudaré! al contrario, le ha inutilizado si ha podido, aceptando los adelantos de la ciencia cuando no ha tenido más remedio que aceptarlos; pero la gloria de la iniciativa nunca le ha pertenecido; y si en algunas ocasiones ha protegido á los artistas, los ha utilizado para sus templos, para sus palacios, pero no para el bien general, y dominando siempre su inspiración, encerrándolos en el más exagerado misticismo.

Ahora bien; ¿qué utilidad reporta el Catolicismo al progreso general de los pueblos? Ninguna; porque hasta entre los salvajes, los misioneros católicos son los más torpes para atraer prosélitos. Entonces, ¿qué derecho le asiste al Catolicismo para atacar al Espiritismo, escuela filosófica racionalista que á nadie impone su credo, que no ha hecho una sola víctima, porque ni ahora ni nunca será propiedad de la ciencia espiritista, el formar una escuela predilecta ni tener ningun sér privilegiado para que simbolice ese poder que las religiones llaman divino y absoluto, pues creemos que no hay religion ni filosofía que pueda determinar ni representar dignamente la esencialidad de lo divino y de lo absoluto?

Todo puede simbolizarse en la tierra. A Dios, lo simboliza la naturaleza, única imagen que se asemeja al original.

Para todo hombre pensador, Dios es la esencia de la vida sin forma conocida. ¡Luz, calor, movimiento, reproducción, progreso, amor infinito, todas las manifestaciones, todas las fuerzas que funcionan en la Creación, son destellos de ese Sol que tiene distintos nombres, y al que han adorado las humanidades desde que el hombre sintió un deseo y la mujer concibió su primer hijo!

¿Qué ha hecho el Espiritismo en el transcurso de los siglos? Su gestación ha sido muy prolongada, ha dormido en el claustro materno de los santuarios donde le han ocultado cuidadosamente los sacerdotes de todas las religiones, retardando cuanto les ha sido posible la aparición del nuevo Mesías, que venia á decir en todas las lenguas: «La oración del espíritu toda estriba en el trabajo y en la buena fé.» ¡Sacerdotes! ¡Oid!: «No le dareis nada á la humanidad, si ella no se lo gana!»

El espiritismo apareció cuando las religiones habian hecho el trabajo necesario, cuando muchas inteligencias sin rumbo fijo negaban la existencia de un Dios, que inflamaba las ideas en el cerebro del hombre. Cuando las sombras del ateísmo comenzaban á envolver la razón humana, entonces dijeron los espíritus: «¡Deteneos! ¡A dónde vais, si existe un más allá! ¡Preguntad, inquirid, trabajad, pensad! ¿Ignorais que pensar es la vibración del pensamiento de Dios...?»

¿No quereis saber dónde está el Omnipotente con la brújula de los mundos?

«¿Bebeis de una fuente eterna y negais que existe el manantial? ¡Insensatos!...»

Los hombres pensadores prestaron atención á las manifestaciones de los espíritus, el vulgo sintió curiosidad, y los doctos estudiando, y los ignorantes preguntando, todos trabajaron para un mismo fin: para la demostración de la realidad de los fenómenos espiritistas, que hoy adeptos y adversarios, dicen que es innegable su verdad. ¡Loado sea Dios! La luz de la razón irradia en todos los ámbitos del Universo!

El Espiritismo aun no tiene historia. El libro de su vida casi está en blanco. ¿Qué haremos mañana los espiritistas, los malditos, los anatematizados, los hijos predilectos de Satán, según afirma la Iglesia católica, apostólica, romana?

Sin temor de equivocarnos, podemos contestar: que jamás atropellaremos á los indefensos, ni combatiremos á los herejes, ni buscaremos por medio de la intriga y la discordia los bienes de la tierra, ni tendremos jefes que, llamándose apóstoles de nuestra idea, hagan verter la sangre de pueblos inocentes solo por satisfacer ambiciones mundanales, ni levantaremos templos, pues tenemos uno formado por el Eterno, donde nos reunimos sin que nos conozcamos unos á otros, y sin que de antemano nos haya-mos pasado aviso ni cambiado contraseña alguna. Nuestro templo es el templo de la razon demostrada, y en él queremos estar, y en él queremos vivir, porque comprendemos que es el único baluarte donde debe colocarse el libre pensador.

Sepan, pues, los artodoxos de todas las escuelas religiosas, que no nos asusta la discusion, pero sí nos hastia ver que sobre la tierra pesan aun tantas miserias que todas quieren tener la forma de grandes verdades.

Somos espiritistas racionalistas, y al serlo estamos plenamente convencidos de que es de imperiosa necesidad que vengan á la tierra á decirnos los que ayer la habitaban cuáles fueron sus sensaciones, cuáles fueron sus actos mas culminantes y de más significacion, que así como el anatómico estudia en los cadáveres las dolencias del cuerpo humano, de igual manera se debe estudiar en las comunicaciones de los espíritus el porqué de muchas anomalías. Ninguna religion nos ha dicho de una manera satisfactoria porqué el ciego es ciego, porqué el pobre es pobre, porqué el rico es rico, porqué el sábio es sábio, porqué el artista vive de ese aliento y de esa inspiracion que fecundiza y reforma el sentimiento de los pueblos.

Ninguna religion ha descifrado el arcano de lo que fué, ninguna dá solucion al problema del presente, ninguna ha trazado el plano exacto del porvenir. Sus sacerdotes no son los hombres llamados á resolver tan árduas cuestiones, no; son los espíritus los encargados de decir á las humanidades porqué el ciego es ciego, porqué el pobre es pobre, porqué el rico es rico, porqué el sábio es sábio. ¡Cuándo la vida pregunta, solo la vida puede dar contestacion satisfactoria! ¡y los sacerdotes católicos no pertenecen á la vida, son árboles secos! No es el ortodoxo frio é impasible, inco-necedor de las sensaciones humanas con todas sus consecuencias, el que puede con-testar de una manera clara y convincente para llevar la tranquilidad al seno de las familias, desde las que empiezan por los reyes, á las que concluyen por el último mendigo de la Tierra.

El hombre de nuestra época necesita alimentarse de verdades, y por eso el Espiritismo es el que puede calmar su sed de infinito; porque está exento de supersticiones y de fantasmas, porque cada uno puede convencerse por si mismo de que los seres que ayer lloraban perdidos hoy responden á su llamamiento, y esta satisfaccion inmensa, ninguna religion puede ofrecerla á la madre sin consuelo y al huérfano atribulado. ¡Ninguna!

Las religiones no llenan el vacío del alma; mientras que la voz de los espíritus nos tranquiliza, nos reanima, nos impulsa á continuar trabajando, convencidos de que todos nuestros afanes no son estériles; que no hemos perdido á ningun miembro de nuestra familia, familia dilatadísima; y este íntimo convencimiento de vivir eternamente nos induce al progreso, despierta en nosotros el deseo nobilísimo de mejorar nuestras costumbres; desprendiéndonos del sórdido egoismo, considerando á la humanidad como parte de nuestro ser y nosotros como átomos del cuerpo social; tratando de poner en práctica el aforismo evangélico de: uno para todos, y todos para uno; sin castas privilegiadas, sin misterios absurdos, sin falsas religiones, sin más afan que engrandecerse el hombre por medio de sus virtudes. ¿No es verdad que el estudio razonado del Espiritismo llevará á las humanidades por el camino de la perfeccion? Si; indudablemente, el Espiritismo será el pacificador de los pueblos; porque él no

viene con violencias de ninguna especie. La humanidad que piensa no destruye, cuando el hombre piensa inventa, y el verdadero espiritista es pensador; ¿cómo no serlo? ¡si tiene ante sí el infinito de la vida!

El estudio del espiritismo redimirá á muchos esclavos de la ignorancia, y tiempos vendrán que los sacerdotes que hoy le hacen tanta guerra, le aclamarán como su redención, especialmente los sacerdotes católicos, que son los que viven más esclavizados; porque la Iglesia católica para tener hijos sumisos mata el sentimiento de los mismos hacia sus verdaderos padres, funda el celibato para que no conozcan el amor de los amores, los goces sacrosantos de la familia, ¡y todo esto lo hacen en nombre de Dios!..... ¡ateos!! Pero día vendrá, lo repetimos, en que se iluminarán, por medio del análisis más completo, los espíritus que aun están dominados por la ceguera, y llorando las fatales consecuencias de sus debilidades; buscarán padre y madre á quien nunca abandonarán, buscarán tierna esposa y amantísimos hijos; buscarán el oasis de la familia, para en él reanimar su cuerpo y purificar su espíritu.

¡Tú enseñas, Iglesia católica, apostólica, romana, á sacrificar por amor de Dios el sagrado templo del hogar! ¡Tú enseñas á contener el llanto cuando padres é hijos se separan para consagrarse á tu Dios! Y entiende bien, que en la tierra vale más, mucho más, inmensamente más, el templo de una familia coronada con la aureola del amor de una madre, que todos los templos que hayan podido levantar las religiones.

El que vive para su padre, su madre, su esposa y sus hijos, honra al mundo que habitamos, y se honra á sí mismo; y por mucho que te pese, Iglesia católica, apostólica, romana, honra á Dios más, mucho más, que todos tus ejércitos con su forzoso celibato, una familia unida por el amor.

El que nos creó, no nos cohibió el sentimiento. Hasta los irracionales nos dan prueba patente de esta verdad axiomática. Todo nos dice: ¡vive!..... ¡alienta!..... ¡ama!..... ¡espera!..... ¡Todo, menos tus leyes, Iglesia católica.

Ahora bien: ¿quién tiene mas condiciones para vivir? ¿La religion absurda que divide la familia, que separa á los padres de los hijos, y que obliga á sus ministros á carecer de todos los afectos, ó á producir escándalo, la que dice: el racionalismo es la muerte: ó la escuela filosófica que no solo se contenta con procurar la paz íntima del hogar, sino que trabaja por unir á los pueblos para que formen algun día la familia universal?

El Catolicismo podría vivir mucho mas tiempo aun, si cuando nacen los hijos de sus adeptos, pudieran sus sacerdotes modelar el cerebro de los recién nacidos y amoldarlo al criterio de su escuela; pero como esta operacion es imposible, la generacion que nace, es libre pensadora. En los ojos de los niños se vé escrito el credo de la fé del porvenir.

El Espiritismo, como todas las grandes reformas sociales, vino cuando debia venir, cuando una parte de la humanidad tenia el adelanto suficiente para comprender su innegable verdad y su moralizadora influencia.

Mucho más pudiéramos decir para demostrar lo que ha sido el Catolicismo, y lo que será el Espiritismo. El primero siempre ha girado dentro de un círculo microscópico. El segundo, sigue en su rotacion una órbita tan inmensamente grande, que ningún matemático podrá medir su circunferencia, ni hacer siquiera un cálculo aproximado de su diámetro.

El Catolicismo y las demás religiones han dicho hace ya mucho tiempo su última palabra: el Espiritismo nunca la dirá; porque sus fenómenos, la manifestacion de los espíritus, abren nuevos horizontes á la ciencia, y cuando los teólogos desaparezcan de la tierra, cuando las religiones hayan cumplido su mision, cuando, nuevas civilizaciones alienten á las humanidades y las impulsen al progreso, los espíritus de las

generaciones que hoy habitan en este planeta hablarán con los terrenales, como hoy hablan con nosotros los que se fueron ayer. Los sábios de las edades venideras preguntarán á los séres de ultratumba por la historia del pasado (que es nuestro presente), y los teólogos, los que hoy dicen que la comunicacion espiritista se obtiene por influencia de Satán, acudirán al llamamiento de sus evocadores. Se cumplirán las leyes inmutables de la naturaleza como se cumplen hoy; la gran familia humana seguirá relacionándose eternamente, porque todo se atrae en la creacion.

Los soles atraen los mundos! la ciencia atrae á los sábios! la vida atrae la vida! y las generaciones intimamente enlazadas por los más dulces afectos, ¿no han de comunicarse, no han de ayudarse para subir apoyados los unos en los otros la escala del progreso indefinido?

¿No ha de volver Jesús cuando la tierra esté regenerada para completar su obra? Sí, Jesús vendrá, atraído por la ciencia y por el racionalismo; mas no por las religiones ¡que tanta sangre derramaron en su nombre! Con él vendrá Sócrates. No á beber la cicuta, sino el bálsamo de la vida. Vendrán Pitágoras, los sábios de la Grecia y otros de anteriores edades, y en sus cátedras de filosofía, llamarán á los espíritus, para demostrar con hechos la verdad de sus hipótesis. ¡Entonces, luz mas luz; no se producirá sombra, no!

¡Desaparecerá la muerte de la tierra! sí; ¡desaparecerá! y ante ese infinito de la vida, ¿puede el Espiritismo decir su última palabra? No; ¡nunca la dirá! ¿Son invencion humana los espíritus, como lo son las religiones? No. Entonces hay que convenirse de que la escuela espiritista, pese á quien pese, riase quien se ria, mófese quien se mofe, excomulguela quien la excomulgue, niéguela quien la niegue, reconocida como la verdad de las verdades, ó desechada como el absurdo de los absurdos y el error de los errores: vivirá á través de los siglos, como viven los soles en la inmensidad!

AMALIA DOMINGO Y SOLER.

---

## LA VERDAD Y LA MENTIRA.

¿Dónde está la verdad? ¿á donde oculta su reflejo? celeste aparicion solo nos muestra un punto de su grandeza cuando las nieblas del error corren afanosas á ocultarla con su manto de egoismo; pero ella surge esplendorosa y rasgando tan formidable barrera nos muestra su apacible rostro y con la diestra estendida señala al Cielo y nos dice: solo allí me encontrareis, la verdad soy y me precede la luz; si no me amais y me seguís os volveré la espalda y extenderé con ella la sombra en vuestro camino. ¿Pero por que no existes entre nosotros verdad querida? Yo te he buscado para seguirte en medio de las riquezas, creyendo hallarte, penetré en el corazon del potentado. ¡Vana quimera! por que aquel infeliz mentia una dicha que estaba muy lejos de sentir: en sus lábios se dibujaba una sonrisa de satisfaccion, mientras en su pecho corria una fuente de lágrimas: Seguí anhelosa por hallarte, me instalé en la miserable chosa del campesino y la humildad de su rostro contrarestaba horriblemente con la soberbia de su corazon. Nueva tentativa hizo me fijara en el tierno niño y sorprendí en su risueña boquita el gérmen de la mentira. Todo es falso en este mundo me dije desesperada: corrí á una flor y en ella hallé la semejanza del hombre de la tierra, en todas sus manifestaciones: de su caliz despedía el aroma delicioso; mientras que de su tallo, una espina traidora nos heria. Vida y esplendor, por la mañana: muerte y dolor por la tarde, moria aún, llevando en sus pétalos, las lágrimas de la aurora.

Mentira repetí, todo es falso. Yo busco la verdad de la muerte en la tumba, más, al revolver la húmeda tierra, se presenta la vida en todo su apogeo. Milla-

res de séres pueblan los cádaveres. Terrible confusion embarga mi cerebro y me digo sorprendida: ni la verdad, ni la mentira, son estables: son dos hermanas gémelas, que una lleva la antorcha de la luz y la otra el velo de las tinieblas: la primera se esconde coquetamente entre sus reflejos, cegándonos con sus fulgores: la segunda nos envuelve en su fúnebre sudario dando pábulo al ensanche de nuestras retinas, para poder divisar los encantos de la luz. Mentira y verdad, vosotras sois compañeras del hombre y si faltara una de ambas la otra no se conocería: sois dos polos opuestos unidos por un mismo centro: sois la mañana y la tarde de la vida: el invierno con sus rigores: la primavera con sus flores: la ancianidad con su hielo: la infancia con su fuego. ¡Mentira!, huracan que desata los diques de la verdad: ¡Verdad! bonanza con que se reviste la mentira, flujo, y reflujo, en los mares de la existencia: ola que se levanta para hundirse á los piés de su compañera nubecilla que riega un pedazo de tierra, para volver á la altura convertida en vapores. Verdad y mentira: fuerza y debilidad: grandeza y pequeñez ¿quien no os conoce?

AURELIA PUENTE DE SOLER.

---

**ADVERTENCIA.**—Las muchas ocupaciones que pesan sobre el director de **EL BUEN SENTIDO** no le permiten compulsar con la oportunidad conveniente los datos referentes á la suscripción en favor de doña Amalia Domingo y Soler, que obran en poder suyo y publicar con la misma oportunidad las liquidaciones. Para salvar este inconveniente, rogamos á los que contribuyen con su óbolo á la pensión de la incansable propagandista del racionalismo cristiano, se sirvan, en adelante, remitir sus voluntarias cuotas directamente á la interesada, (Provincia de Barcelona,) en Gracia, calle del Cañon, núm. 9, principal. De esta suerte se excusan rodeos innecesarios, y doña Amalia Domingo podrá utilizar inmediatamente los productos de la suscripción á medida que se le vayan remittiendo. (*De el Buen Sentido.*)

---

### NOTAS É IMPRESIONES.

Si á cada mil buenos propósitos correspondiese un solo acto bueno, seríamos perfectos.

Si una cosa me parece bella, no hay razones estéticas en el mundo que me prueben lo contrario. Se puede convencer á la razon, pero no al sentimiento.

Si las penas no van en busca del hombre, ya se cuida el hombre, de ir en busca de las penas.

El deber es una argolla para el malo, pero una corona para el bueno.

---

**GRACIA.**—Imprenta de Cayetano Campins, Sta. Madrona, 8 y 10.